

**LAS *MEMORIAS* DE JOSÉ DE VIERA Y CLAVIJO,
UN TESTIMONIO DE SU SINGULAR ADMIRACIÓN POR
LA CULTURA GRECOLATINA**

**THE *MEMORIAS* OF JOSÉ DE VIERA Y CLAVIJO,
A TESTIMONY OF HIS SINGULAR ADMIRATION FOR
GRECO-LATIN CULTURE**

ALEJANDRO MARTÍN BOLAÑOS

alejandro.martin.4c@gmail.com

Universidad de La Laguna – España

<https://orcid.org/0000-0001-7029-1403>

Texto recibido em / Text submitted on: 12/09/2023

Texto aprobado em / Text approved on: 01/02/2024

Resumen

En este trabajo se pretende hacer un recorrido por las *Memorias* del ilustrado canario José de Viera y Clavijo, destacando y analizando los testimonios que muestran la gran admiración y el interés que este sentía por la cultura grecolatina, tanto literaria como material, subyacente en toda su producción literaria de forma más o menos directa, con el fin de poner de relieve el impacto que esta ha ejercido en ella. Aunque admirar a los clásicos fuera algo de lo más común en la Ilustración, consideramos que las *Memorias* son una prueba de la singular predilección del abate por la cultura griega y romana, prestando atención a que esta obra es considerada prácticamente una autobiografía que realizó en sus últimos años de vida y que en ella atesora sus principales trabajos y los momentos más memorables de sus viajes y experiencias.

Palabras clave: cultura grecolatina, tradición clásica, Viera y Clavijo, Ilustración.

Abstract

This work aims to take a tour of the *Memorias* of the enlightened Canarian José de Viera y Clavijo, highlighting and analyzing the testimonies that show the great admiration and interest that he felt in the Greco-Latin culture, both literary and material, underlying all of its literary production in a more or less direct way, in order to emphasize the impact that it has had on it. Although admiring the classics is something that is most common in the Enlightenment, we consider that the *Memorias* are proof of the abbe's singular predilection for Greek and Roman culture, paying attention to the fact that this work is considered practically an autobiography that he made in his last years of life and that in it he treasures his main works and the most memorable moments of his travels and experiences.

Keywords: Greco-Latin culture, classical tradition, Viera y Clavijo, Enlightenment.

Introducción

Es bien sabido por los especialistas en la materia que la cultura grecolatina jugó un papel fundamental en la Ilustración, sobre todo en el ámbito educativo o pedagógico. Tras la recuperación de los clásicos por parte del Humanismo renacentista, las obras de los ilustrados se convirtieron en salvoconductos de los conocimientos de los antiguos: filosofía, literatura, mitología... Así, se puede encontrar relevantes traducciones y numerosísimos trabajos que emulan a los clásicos. Pero no solo se despertó un gran interés por la cultura literaria grecorromana, sino también por su cultura material. Un gran ejemplo de admirador de nuestros clásicos es el ilustrado canario José de Viera y Clavijo.¹ Nació en el Realejo Alto, Tenerife, el 28 de diciembre de 1731, y murió en Las Palmas de Gran Canaria el 21 de febrero de 1813. El presbítero fue un prolífico polígrafo que cultivó la poesía, la botánica, la biología, la historia y la oratoria, entre otros géneros. También es necesario destacar su actividad como traductor de textos franceses e ingleses, así como latinos, como veremos más adelante con más detenimiento.

Antes de centrarnos en nuestros objetivos es conveniente resaltar el origen de la admiración del abate por lo clásico. Sin duda, las raíces de la cuestión se hienden en la influencia de la Ilustración española, en primer lugar, regada por los postulados de Benito Jerónimo Feijoo² (cuyas obras despertaron el interés del abate por la literatura del Siglo de las Luces) y, en

¹ Vid. Fernández García 2021.

² Vid. Galván González, Victoria 2009: 113-143.

segundo lugar, en la Ilustración francesa³ fundamentalmente, representada por D'Alembert, Voltaire, Delille, Boileau (y una ristra sin fin de autores), con quienes Viera se codeó en su estancia en Francia gracias a la intervención de su amigo el conde de Aranda, que lo introdujo en los círculos de la alta sociedad del país galo. Pero, en este sentido, jugó antes un papel fundamental la Biblioteca de Nava, que lo nutriría de la cultura y la literatura francesas por las que llegaría a sentir a la postre una gran admiración.⁴

Pues bien, siguiendo las líneas de investigación de Martínez Hernández⁵ y de Fernández García,⁶ procedamos ahora a esbozar no ya la tradición clásica de las *Memorias*, que también en cierta medida, sino más bien a analizar las pequeñas teselas de cultura grecolatina que se encuentran en ellas, poniendo de relieve la singular pasión y el interés que el ilustrado canario sentía por los clásicos. No emprenderemos nuestra labor sin hacer antes algunos comentarios acerca de la obra, que comenzó a ser escrita en 1806, siete años antes de la muerte de su autor. Padrón Fernández⁷ la describe como:

un panteón literario, una guía de sus obras, destellos crepusculares de una vida que comienza a desvanecerse, monumento literario en el que quiere dejar constancia de una existencia consagrada a las Luces, a combatir las supercherías, las falsas opiniones.

En efecto, las *Memorias* constituyen una autobiografía de Viera, que aprovecha para revindicar sus obras como una especie de curriculum literario. En ellas, «destellos crepusculares» tal como afirma Padrón Fernández, atesora los momentos más memorables de su vida. Partiendo de esta importantísima base, nos parece que dicha obra es una prueba de una singular predilección de Viera por los clásicos, más allá de que, como ya hemos manifestado, lo común en los ilustrados fuera rescatarlos a partir de la traducción y la imitación. Veamos, pues, la huella que los clásicos imprimen en el polígrafo realejero.⁸

³ Vid. Cioranescu 1949.

⁴ Vid. Marrero Marrero 1997: 431 y 446.

⁵ Martínez Hernández 2008, 2009.

⁶ Fernández García 2021.

⁷ Padrón Fernández 2012: 16.

⁸ Usaremos las páginas de la edición de Rafael Padrón Fernández (2012) como referencia dentro de las *Memorias*, en lugar de las páginas exactas del manuscrito.

Viera recuerda con cierta afabilidad sus estudios de latinidad justo al empezar su autobiografía.⁹ Al poco de ser trasladada su casa del Realejo Alto, donde su padre era alcalde real, al Puerto de la Orotava, nuestro autor comenzó a adquirir sus primeras nociones relativas a las letras. En ese mismo contexto el ilustrado destaca que inició su contacto con los latinos, que, junto con «los rudimentos de las primeras letras», fueron los responsables de su curiosidad por la lectura y la composición de obras desde su etapa pueril:

Trasladada poco después su casa al Puerto de La Orotava, adquirió allí los rudimentos de las primeras letras, y estudió latinidad. Sintiose desde luego estimulado de una feliz aplicación por la lectura, y no había clase de libros, fuesen devotos o profanos, de historias o novelas, de instrucción o diversión, en prosa o en verso, en octavo o en folio, en que no hallase pasto una curiosidad vaga, sin gusto, ni juicio, ni elección. Pero esta curiosidad no era estéril, y se puede atribuir a cierta necesidad de producir el esfuerzo de aquellas obras precoces, que casi desde su infancia tuvo la travesura de componer.

Unas páginas más adelante¹⁰ califica las obras de Feijoo como «las primeras semillas de cultura y de literatura sensata» que llegaron hasta él, dando a entender que fue esta su primera toma de contacto con la Ilustración. Este hecho lo motivó a llevar a cabo desde muy joven las traducciones de obras inglesas, francesas e italianas con el fin de hacer más estrecho el contacto con los postulados que eclosionaban en pleno Siglo de las Luces. En este contexto, Viera destaca sus «nociones» del griego y su importancia para emprender tales traducciones. Podemos ver que en las primeras páginas de su obra ya va dejando patente su interés por la cultura grecolatina. Podría haber puesto el énfasis en muchas otras anécdotas en su autobiografía, sin embargo, reconoce la importancia de sus cursos de latinidad y sus nociones del griego para su formación y desarrollo académico.

A medida que hemos ido leyendo las *Memorias* nos hemos ido percatando de que el interés de Viera por lo griego y lo romano se puede ver de forma muy directa en dos aspectos: 1) el interés por la literatura clásica, patente en la traducción y la imitación de las obras clásicas o de temática clásica, así como en la preferencia por los géneros y las temáticas clásicas en sus propias composiciones, y 2) la admiración de la cultura material y arqueológica de Grecia y Roma. A fin de abordar este trabajo

⁹ Viera 2012: 52.

¹⁰ Viera: 2012: 53-53.

de la manera más clara posible, hemos creído conveniente tratar ambos aspectos ordenadamente.

1. El interés por la literatura clásica

Como ya hemos visto más arriba, Viera manifiesta en su autobiografía que uno de sus pasatiempos es la traducción (y la imitación¹¹) de obras, especialmente ilustradas. La mayoría de los libros que son traducidos por este autor son de temática clásica, y en algunas ocasiones clásicas *per se*. En menor medida sucede lo mismo con sus composiciones, que vienen conformadas en géneros típicamente clásicos (poesía épica, epigramas, idilios, versos anacreónticos...) y cargadas de alusiones al mundo grecolatino. Y Viera hace alarde de ello en su autobiografía con gran orgullo y admiración.

Así, nos narra que compuso el poema *Los Vasconautas* con el fin de despedirse de D. Julián de San Cristóbal, entonces fiscal de la Real Audiencia, y de su esposa Dña. Beatriz de Monteverde, que habían acudido de visita a Tenerife desde Gran Canaria. Justo un poco después, el autor describe el poema y nos revela de dónde procede su inspiración, refiriéndose gratamente a esta como «bellezas»:

...y escribió el poema de *Los Vasconautas*, en cuatro cantos de octava rima, con un prólogo muy curioso sobre la epopeya, año de 1766. Era esta pieza una travesura ingeniosa en que, con alusión al antiguo poema de *Los Argonautas*, se imitaban algunas bellezas de *La Eneida* y los formularios más comunes de los otros...¹²

Este poema épico fue escrito en abril de 1766 y se trata de una composición «jocoseria», tal y como él mismo anuncia en el manuscrito, en la que parodia el poema de *Los Argonautas*, probablemente *Las Argonáuticas* de Apolonio de Rodas (s. III a. C.). Esto nos da pie también a destacar que era muy frecuente que Viera parodiara a los clásicos. Así encontramos la oda *A las parejas de Aranjuez*, parodia de la oda II del libro IV de Horacio (*Pindarum quisquis studet amari*) y la *Egloga Genetliaca*, parodia de la égloga IV de Virgilio (*Sicelides Musae paulo maiora canamus*), entre

¹¹ Sobre este tema son fundamentales los trabajos de Galván González 1996 y 2002.

¹² Viera 2012: 61.

otras.¹³ También es necesario hacer mención de la breve égloga *Lycas y Melibeo* que el abate compuso imitando el estilo virgiliano, editada por Manuel de Paz.¹⁴

A continuación, es preciso resaltar la manifestación por la preferencia y el gusto por los versos anacreónticos. Recordemos que esta unidad métrica debe el nombre a su creador, el poeta griego Anacreonte (s. VI-V a. C.), y que es un verso «especialmente apto para los *carmina convivalia*, cantos de elogio al vino».¹⁵ En resumidas cuentas, se usaba en poemas que elogiaban el hedonismo. En la página 79 Viera nos indica que compuso «unos bellos *Anacreónticos*» en honor «al magnífico festín que con banquete, música e iluminación dio a diferentes damas y señores de la corte en la quinta y jardín de la Vistillas de Madrid el príncipe de Salm-Salm D. Manuel». De ellos solamente sabemos que están perdidos, tal y como apunta Galván González¹⁶ en su obra relativa a la producción literaria de Viera.

También en la página 174 nuestro autor pone de relieve que «en 1804 compuso una oda anacreóntica intitulada *La mujer*»¹⁷, obra de la que no conocemos mucho más, salvo su paradero en *Poesías* coleccionadas por Juan Padilla¹⁸.

Merece la pena destacar, en último lugar, que en la página 62 anuncia la publicación de otra obra cargada de alusiones a los clásicos, las *Cartas del viejo de Daute*:

Así, en octubre de 1766, publicó las *Cartas del viejo de Daute*, obra de mucha erudición. Las cinco primeras contenían una sucinta historia de la poesía épica y dramática, porque trataban de lo que mejor se había escrito acerca del arte poética, del juicio de los sabios en la materia, de la dificultad de establecer reglas, incapaces de transgresión, etc., y se daba noticia de los poemas épicos, antiguos y modernos, griegos, latinos, españoles, italianos, franceses, portugueses, ingleses y alemanes...

¹³ Ambas parodias han sido muy bien editadas por Manuel de Paz Sánchez (2012) en *Colección de poesías*.

¹⁴ Paz Sánchez: 2012.

¹⁵ Guzmán Guerra 1997: 123.

¹⁶ Galván González 1997: 492.

¹⁷ Galván González 1997: 491 la incluye en el corpus de «poesía amoratoria» del autor.

¹⁸ Vid. t. III, E.M.C., pp. 112-121 (Padrón Fernández 2012: 174, n. 353).

Como podemos ver, en esta ocasión Viera no solamente manifiesta una vez más su conocimiento e interés por los clásicos estudiando la base griega y latina de la poesía épica y teatral, sino que, además, dedicando la obra en la que lleva a cabo ese estudio a un personaje tan icónico como Ptolomeo Filadelfo, tal como podemos apreciar en el título del manuscrito autógrafo que citaron Millares y Hernández Suárez: *Las Cartas del Viejo de Daute escritas al Ptolomeo Philadelpho, quien los Zoylos de los Vasconautas dedicaron su Critica*.¹⁹

Esto es lo que concierne a la huella de la cultura clásica en sus composiciones. Sin embargo, fue mayor aún la presencia de la literatura clásica en sus traducciones e imitaciones, que en la mayoría de los casos albergaban componentes clásicos, y eso se manifiesta en muchas ocasiones en sus *Memorias*. Es el caso de la traducción que hace de las *Geórgicas* de Virgilio:

Restituido a París, aprovechó algunos cortos momentos en traducir en verso heroico castellano el libro primero de las *Geórgicas* de Virgilio, teniendo a la vista, con el texto latino, la versión francesa tan aplaudida del abate Delille, pero este trabajo nunca se continuó después.²⁰

De acuerdo con el mismo Viera, «este trabajo nunca se continuó después» y tampoco se conserva. No obstante, tradujo el pasaje II, 458 y ss. de las *Geórgicas* tal y como él mismo declara en la página 169: «Tradujo asimismo las pequeñas poesías siguientes: *El Labrador*, pasaje de las *Geórgicas* de Virgilio, año de 1801». ²¹ Además, confiesa en la página 168 que llevó a cabo también la traducción del francés al español de *El hombre en el campo o las Geórgicas francesas de Jacob Delille*, ²² «poema en cuatro cantos, traducido en verso castellano (año de 1802)», la misma

¹⁹ Cf. Viera y Clavijo 2013: 213, donde se publica esta obra, que durante mucho tiempo se consideró perdida.

²⁰ Viera 2012: 86-87.

²¹ Nos aclara el editor, Rafael Padrón Fernández, que se trata de *El Labrador Pasaje imitado del libro segundo de las Geórgicas de Virgilio* (1801), inserto en *Colección de algunos Opúsculos Poéticos* (2012: 169, n. 337). Esta traducción ha sido editada recientemente por Martín Bolaños (2023).

²² Se trata de la traducción de *L'Homme des Champs, ou les Géorgiques françoises de Delille* de 1800. Existe una edición moderna de Manuel de Paz Sánchez y Carlota Alfonso D'Acosta de 2011 en Ediciones Idea.

que le había servido de inspiración, cuando se dispuso a traducir el libro primero de las *Geórgicas* virgilianas.²³

Finalmente, debemos preponderar que, al igual que sucede con las composiciones, también podemos ver la atención que Viera presta a los géneros y motivos clásicos en la elección de las obras que somete a traducción o imitación. En la página 148 confiesa que para realizar la obra *El Amigo de los niños*, «imitando la que había publicado en francés Mr. Berquin», tomó «algunas cosas de los *Idilios* del célebre Salomon Gessner», el género de Teócrito por antonomasia. También en la página 178 manifiesta haber llevado a cabo la traducción de la tragedia *Mitridate*, de Juan Racine, en 1812, obra alusiva al egregio Mitrídates, «el más grande y más famoso de los reyes del Ponto en Asia Menor, y el enemigo más peligroso de Roma durante el siglo I a. C.». ²⁴

2. La admiración por la cultura material y arqueológica de Grecia y Roma

Decíamos antes que las *Memorias* eran también un testimonio del interés que sentía Viera por la cultura material y arqueológica de las dos civilizaciones clásicas por antonomasia: Grecia y Roma. Dado el encumbraimiento de la arqueología y el *anticuarismo* que se produce en siglo XVIII, propiciado por los hallazgos de restos de la Antigüedad,²⁵ no es de extrañar que nuestro culto e ilustrado abate sintiera vocación por la arquitectura y la numismática clásicas. Pero lo realmente interesante es que Viera, a lo largo de esta autobiografía literaria, recuerda con gran admiración y embeleso los lugares de gran importancia arqueológica que visitó²⁶ y las antigüedades

²³ Resaltaremos también, pese a que no viene recogido en las *Memorias*, que Viera realizó la traducción de un pasaje de la primera *Elegía* del libro I de Tibulo, concretamente los versos 59-64, de modo que sirva como un ejemplo más del interés del autor por la traducción de los textos clásicos. Esta traducción fue editada por Manuel de Paz Sánchez (2012) en *Colección de poesías*, pág. 57. Más adelante se intentará publicar un trabajo acerca de las traducciones clásicas de Viera, que será elaborado con mucho afecto, y en el que trataremos con mayor profundidad este aspecto.

²⁴ Hornblower y Spaworth 2015: 295.

²⁵ Nieto Ibáñez 2014: 112.

²⁶ La mayoría de sus viajes se dieron por su posición de ayo y maestro interino de D. Francisco de Silva, marqués del Viso, hijo único del marqués de Santa Cruz. Visitó Francia, Flandes, Italia y Alemania, entre otros lugares, y dejó constancia de ellos en sus diarios de viajes.

que tuvo entre sus manos durante sus viajes por Europa. Así, en las páginas 109-110 hace memoria lo siguiente:

Tenía entonces veintiséis años, y Viera comió con él [Cayetano Filangieri] y con el citado Galianien el palacio del arzobispo de Nápoles. Vio y observó en esta hermosa capital y sus contornos todo lo que suele llamar la atención de los viajantes: los sitios reales de Caserta, de Capo di Monti, de Portici, con su incomparable rico museo de antigüedades exquisitas; las excavaciones de Herculano y Pompeya, las erupciones del Vesubio, el Solfatara o Campos Flégreos; el lago Agnano, la gruta del Can, [...]; las ruinas de Cumes, la Gruta de la Sibila, el lago Averno en Baia, las termas de Nerón, los baños de Cicerón, los vestigios de las quintas de Lúculo y de Pompeyo, en Misena; la *Piscina mirabilis*, las *Centum cellas*, el mausoleo de Agripina, la laguna Estigia, el arroyo Aqueronte, los Campos Elíseos, en Pusilipo, los sepulcros de Virgilio y de Sannarazo, la mina de Piedigro[t]ta, etc.

Asimismo, cuenta en la página 119 que, cuando se hallaba de viaje por Padua, visitó el salón de la Ragione o de la Justicia y destaca que «en él hay una urna y dicen fue sepulcro de Tito Livio».²⁷

Creemos que no es este el lugar ni el momento adecuados para siquiera esbozar los lugares que Viera detalla, teniendo en cuenta, además, que muchos eran, quizás, convicciones ficticias de la época. Sin embargo, sí consideramos preciso destacar el esmero y el interés con los que Viera relata la visita a monumentos arqueológicos e históricos de lo que fue el antiguo imperio romano. Este interés queda aún más patente en las páginas 140-142, en las que cuenta que, restituido a París, emprendió su viaje de vuelta a España. Viera deja testimonio de semejante trayecto en su *Diario*²⁸, donde recopila «las noticias principales de este viaje», que comprendió «más de quinientas ochenta postas fuera de España». En nuestro interés señala que visitó «cuatro templos griegos» y «cincuenta y un monumentos de antigüedades romanas, como templos, arcos, palacios, vías,²⁹ etc.; ocho acueductos; seis baños; cinco anfiteatros, todo romano...».³⁰

²⁷ En efecto, el famoso historiador romano Tito Livio nace y muere en Padua, pero desconocemos si en realidad reposan allí sus restos mortales.

²⁸ Cf. Viera y Clavijo 2006.

²⁹ Cf. *Memorias* 2012: 98, donde Viera indica que hizo su viaje a Roma por la Vía Flaminia.

³⁰ Padrón Fernández 2012: 142.

Todo esto es lo que encontramos en lo relativo a arquitectura, monumentos y lugares arqueológicos. Sin embargo, también manifiesta una gran fascinación por la numismática griega y romana, entre otras (que no señala directamente, tal como hizo con las anteriores), y especialmente por las medallas. En las páginas 129-131, nuestro autor enumera «las personas de mérito literario con quienes trató», recordando con cariño, entonces, al canónigo regular de Santa Dorotea Francisco Neumann. De acuerdo con su narración, este:

le mostró en diferentes días, por menor, en su cuarto, el precioso monetario que poseía de medallas griegas y romanas, etc., las más raras, y le regaló el tomo que había publicado de las inéditas, franqueándole algunas duplicadas para cambiar por otras de la Academia de la Historia de Madrid.

Más tarde, él, habiendo llegado a la Academia, le remitió a Neumann «una colección de las mejores, con el título de académico correspondiente, y continuó con él una correspondencia epistolar».

Llegando a las conclusiones, y aprovechando que el editor de las *Memorias*, Rafael Padrón Fernández, editó, además, el *Testamento de José de Viera y Clavijo* en los anexos de estas,³¹ hemos de decir que también es dicho documento una prueba del afecto de nuestro autor por la lengua latina. Cuando se encuentra especificando el lugar de su sepelio,³² concretamente en la capilla de San José de la Catedral de Santa Ana, en Las Palmas de Gran Canaria, solicita que se cincele en su epitafio la siguiente inscripción: «Don José Viera y Clavijo, arcadiano de Fuerteventura. *Ecce nunc in pulvere dormit*».

Conclusión

Con este ligero, pero conciso análisis de las *Memorias*, podemos llegar a la conclusión de que dicha obra es un fiel testimonio del afecto, de la admiración y de la fascinación singular que Viera, uno de los grandes ilustrados españoles, a quien Cioranescu³³ llega a referirse como *el Heródoto y el Virgilio de Canarias*, sentía por lo clásico. Cuando el abate emprendió

³¹ Padrón Fernández 2012: 187-204.

³² Padrón Fernández 2012: 188.

³³ Cioranescu 1954.

esta obra, definida por Padrón Fernández³⁴ como «destellos crepusculares de una vida que comienza a desvanecerse», efectivamente sabía que estaba en la recta final de sus días. De algún modo quería dejar constancia de su legado, hacer alarde una vez más de su personalidad extraordinaria y de su apabullante interés por la cultura. En este sentido, nos vemos en la obligación de poner de relieve lo interesante que resulta el hecho de que destaque con tanta afabilidad, con tanta pasión, su afición por la literatura y la arqueología grecolatinas.

Bibliografía

- Cioranescu, Alejandro (1949), «José de Viera y Clavijo y la cultura francesa», *Revista de Historia* 88: 293-329.
- Cioranescu, Alejandro (1954), *Estudios de Literatura española y comparada*. La Laguna: Universidad de La Laguna, 249-268.
- Fernández García, Aurelio J. (2021), «El mundo mitológico clásico en el poema *Los Meses* de José de Viera y Clavijo», *Fortunatae* 34: 23-43.
- Galván González, Victoria (1996), «La poesía imitada de José de Viera y Clavijo», *Anuario de Estudios Atlánticos* 42: 519-557.
- Galván González, Victoria (1999), *La obra literaria de José de Viera y Clavijo*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.
- Galván González, Victoria (2002), «La poesía traducida de Viera y Clavijo», *Dicenda* 20: 73-103.
- Galván González, Victoria (2009), «Las interrelaciones entre la obra de Feijoo y la de Viera y Clavijo» en Victoria Galván González (ed.). *Viera al trashed*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea, 113-143.
- Guzmán Guerra, Antonio (1997), *Manual de métrica griega*, Madrid: Ediciones Clásicas.
- Hornblower, Simon y Spawforth, Tony (2015), *Diccionario biográfico del mundo clásico. Grande dirigentes y políticos*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Marrero Marrero, M^a del Carmen (1997), *El fondo francés de la Biblioteca de Nava*. San Cristóbal de La Laguna: Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife.
- Martín Bolaños, Alejandro (2023), «El labrador de José de Viera y Clavijo, una traducción inédita de un pasaje de las Geórgicas de Virgilio», *Anthologica Annua* 70: 407-419.

³⁴ Padrón Fernández 2012:16.

- Martínez Hernández, Marcos (2008), «La tradición clásica en un ilustrado canario: José de Viera y Clavijo», *Estudios Canarios* 50-51: 395-426.
- Martínez Hernández, Marcos (2009), «La mitología grecolatina en la obra poética de Viera y Clavijo», en Victoria Galván González (ed.). *Viera al traspasar*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea, 145-171.
- Nieto Ibáñez, Jesús-M^a (2014), «Anticuarismo y tradición clásica en académicos y eruditos ilustrados del siglo XVIII», en J. García Nistal (coord.). *Imagen y documento. Materiales para escribir una historia cultural*. León: El Forastero, 111-123.
- Salas Salgado, Francisco (2012), «Clásicos latinos e Ilustración: la biblioteca de Nava», en *Studia Philologica Valentina* 11: 431 y 446.
- Viera y Clavijo, José de (2006), *Diario de viaje desde Madrid a Italia*. Edición de Rafael Padrón Fernández. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.
- Viera y Clavijo, José de (2011), *El hombre en los campos o Las Geórgicas de Jacob Delille*. Edición de Manuel de Paz Sánchez y Carlota Alfonso D'Acosta. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.
- Viera y Clavijo, José de (2012), *Colección de Poesías*. Edición de Manuel de Paz Sánchez, Puerto del Rosario: Archivo General Insular Puerto del Rosario.
- Viera y Clavijo, José de (2012), *Los Vasconautas*. Edición de José Miguel Pérez Corrales. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.
- Viera y Clavijo, José de (2012), *Memorias*. Edición de Rafael Padrón Fernández. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.
- Viera y Clavijo, José de (2013), *La Tertulia de Nava*. Edición de Rafael Padrón Fernández. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.